MANUEL MORENO BARRANCO

(A manera de prólogo)

Casto Sánchez Mellado

Manuel Moreno Barranco es un escritor jerezano desconocido para los estudiosos de la literatura. Su obra, prácticamente inédita hasta la fecha no, ha merecido la atención de ningún editor desde los años sesenta del siglo pasado. Hoy, a cuarenta años de su muerte, el Ayuntamiento de Jerez ha tenido la feliz iniciativa a instancias de José Joaquín Carrera Moreno de publicar su obra más significativa: la novela Arcadia Feliz. Un homenaje a Manuel Moreno Barranco que ha de extenderse a cuantos perdieron su vida en la defensa de un mundo más justo y más libre.

> "Se lo llevaron detenido a la Comisaría de Jerez de la Frontera el 13 de febrero de 1963. Dijo a su familia que regresaba en un rato. Manuel Moreno Barranco nunca regresó. Salió moribundo de la cárcel de Jerez, tras nueve días de interrogatorios, para fallecer a las pocas horas en el Hospital de Santa Isabel, de Jerez, el 22 de febrero de 1963. La policía vigiló su entierro. Tenía 31 años".[1]

Quizás los más jóvenes desconozcan el extraordinario valor simbólico que tiene el hecho de conmemorar los cuarenta años del fallecimiento "en trágico accidente" de Manuel Moreno Barranco. Una dictadura existió no hace mucho entre nosotros en la que muchos perdieron la vida por el sólo motivo de intentar ejercerla en libertad. De esa dictadura somos herederos, nunca cómplices.

La vida y la obra de Manuel Moreno Barranco son sin duda testimonios de una época en la que muchísimos jóvenes intelectuales se asfixiaban en una Andalucía sórdida y miserable. Como tantos otros, se marchó de Jerez a Madrid en la búsqueda de un espacio más abierto a sus aspiraciones literarias y de Madrid a París persiguiendo la libertad a la que aspiraba en aquella España negra y hostil. Sólo pudo ver impresa una colección de seis relatos, y es que Manuel Moreno Barranco es lo que llamaríamos hoy una joven promesa de la literatura, un escritor en formación. Él mismo en 1957, seis años antes de su muerte, escribió:

> "En este combate permanente de las letras, nosotros, soldados bisoños en la lucha, entramos con la fibra nueva y entera, pero con la mínima maestría. Al hilar de los días, cuando se hayan asentado los desbordamientos primeros del río pequeño que escondemos, se irá sedimentando la fuerza de su cauce y se verá si su agua es buena o mala, potable o nociva."[2]

Su muerte violenta y prematura no sólo impidió su posterior evolución literaria, desgraciadamente le condenó a formar parte para siempre de ese grupo de autores que se quedaron en una esperanza. Y todo ello a pesar de su formidable vocación literaria, porque Manuel Moreno Barranco nos dejó una obra considerable: una novela, varias novelas cortas, un número abundante de relatos y una interesante correspondencia. La mayor parte permanece aún inédita.

En vida publicó Revelaciones de un náufrago. Cuentos [3], en 1957 en la editorial Aguilar. Colección compuesta de una novela corta, Retratos y paisajes de Carmelo Vargas, y cinco relatos: Encrucijada, Amanecer, Sin cuartel, Un marido viejo y El engaño, todos ellos escritos en 1956.

Dadas las extraordinarias dificultades que planteaba la publicación de su obra en España. Manuel Moreno Barranco intentó desde París buscar editores en Hispanoamérica. No ha podido ser comprobado, pero es muy probable que los dos relatos que llevan por título Un empleado de banca y En la marisma, ambos escritos en Madrid en diciembre 1958, fueran publicados en Buenos Aires a finales de 1959 o comienzos de 1960.

Tras estas dos incursiones, su obra ha permanecido en silencio cuarenta años en su casa materna de la calle Levante de nuestra ciudad. Hace sólo unos meses, el número tres de la revista digital "Pliegos de Opinión", ofrecía un adelanto del homenaje que hoy le brinda su ciudad con la publicación en el ciberespacio de otros dos relatos, los titulados El viejo y Jehová, escrito en París en julio de 1959, y La fuerza del muerto, escrito en Madrid en marzo de 1958.

La obra que permanece inédita posee una mayor dimensión: una novela La llamada, finalizada en Jerez en el mes de septiembre de 1956, un Diario de viaje, anotaciones de un viaje desde Sevilla a El Rocío de 1961 pasando por las Minas de Riotinto, y diez relatos:

- La muerta (1956).
- El cuarto de baño. (Madrid, mayo 1958).
- El miedo. (Madrid, junio 1958).
- Carta a un amigo. (Madrid, julio 1958).
- La navegación de Julián. (Madrid, agosto 1958).
- Paraíso negro. (Madrid, agosto 1958).
- Una dama de provincias. (Madrid, Octubre 1958).
- En la marisma. (Madrid, diciembre 1958).

- El empleado de banca. (Madrid, diciembre 1958).
- El constructor de jaulas. (Madrid, diciembre 1958).
- El señor coronel. (Madrid, abril 1958-París, Octubre 1959).

Finalmente, entre sus pertenencias hemos encontrado una novela inacabada Bancarios y otros dos relatos, uno sin título que no parece incompleto (!Late, late, corazón de desierto), y otro inconcluso (La habitación estaba sumida en la penumbra).

Como se puede comprobar el legado literario de Manuel Moreno Barranco al que hemos tenido acceso se corresponde básicamente con su etapa madrileña. Sólo dos relatos, El señor coronel y El viejo y Jehová, están fechados al comienzo de su establecimiento en Paris. Sólo una obra acabada, Diario de viaje (1961), que no es de creación, es posterior al período indicado.

Desde 1959 a 1963 Manuel Moreno Barranco seguirá escribiendo, pero sólo hemos hallado la novela inacabada Bancarios, que suponemos estaba escribiendo en el momento de su detención y muerte. La posible obra de su etapa parisina y de su estancia en Barcelona no ha sido encontrada. Hay que hacer obligatoriamente mención al hecho de que su detención y posterior muerte en Jerez se produjo mientras disfrutaba de unas vacaciones, su intención no era otras que pasar las navidades con su familia en nuestra ciudad.

En cualquier caso sólo conservamos la obra escrita entre 1956 y 1959. Un conjunto de relatos y narraciones conservados por su familia que han de leerse teniendo en cuenta que nos encontramos ante unos textos en los que es imposible precisar si se trata de primeros borradores o de la obra acabada, sólo en algunos casos, como en la novela Arcadia Feliz, es muy evidente que estamos ante el manuscrito final, el que envió a Juan Goytisolo para su publicación.

En cualquier caso estamos ante una obra fruto de su tiempo, una obra que en general posee las características formales propias del realismo de su época, un realismo de corte social, de atmósfera asfixiante y actitud extraordinariamente pesimista.

Un buen ejemplo es Arcadia Feliz, la obra más importante de Manuel Moreno Barranco y a la que dedicó mayores esfuerzos. Una novela que, con el pretexto de contar la historia de una saga familiar, denuncia con ironía los excesos de las clases dirigentes de la dictadura, el clima general de corrupción, las extraordinarias desigualdades sociales y la miseria de los campesinos y jornaleros.

Todo ello en una ciudad imaginaria, Laverna -evidentemente Jerez-, de ambiente irrespirable, con una sociedad castradora de cualquier iniciativa, en la que la única manera de sentirse vivo es la trasgresión, como manera de reafirmarse en un universo social dominado por la opresión y el aburrimiento.

> "Los jóvenes, ahora, estamos todos muertos, sólo resucitaremos al escuchar los primeros crujidos de esta cloaca que se derrumba, de este cementerio viviente que nuestros padres nos han dado como cuna. !Mira!- Sus ojos y sus manos abarcaron el conjunto, la pastosa calma de los paseantes aburridos, la inanidad de los solitarios de los casinos, la cara aterradoramente inexpresiva de un colegial que pasaba - ¿ves? Todo esto está tan tranquilo como una tumba inmensa, todo vive, si a eso se puede llamar vivir, como ayer, como anteayer, como el otro. Nada cambia en este pueblo santurrón e hipócrita, este pueblo que podría ser una maravilla si hubiera entre los que pueden un adarme de corazón y de cerebro. Tal como está ahora es una ciudad en ruinas. Todo está ruinoso, aunque no se vean escombros. La bancarrota la tiene muy adentro, supurándole en las propias entrañas".[4]

Una ciudad marcada por la hipocresía, en la que los personajes viven con un malestar interior que ocultan a los demás. Sólo los espacios privados se reservan a la sinceridad, los espacios públicos sirven al disimulo y la arrogancia.

> "Verás, hay tanta gente que vive bien y se pavonea de su riqueza, tanta gente que vive mal y se pavonea de su riqueza también (...). Es que se aburre uno tanto, tan espantosamente, créeme, que yo daría a veces un brazo por encontrar un sentido a todo esto que me rodea. Es tan absurdamente idiota, tan estúpidamente imbécil".[5]

Una novela de denuncia en la que, como muchas otras de su época, la óptica de los problemas resulta para el lector actual excesivamente maniquea, los caracteres resultan a veces demasiado elementales, y abundan las digresiones innecesarias.

El propio Manuel Moreno Barranco, en una carta a Antonio Pérez, dice lo siguiente sobre Arcadia Feliz:

> "He escrito una novela sobre Andalucía. La titulo -irónicamente, claro- "Arcadia Feliz". He intentado captar los medios burgués y campesino -especialmente este último-, de Jerez de la Frontera, aunque la acción transcurra en una ciudad imaginaria que ya he utilizado en otros escritos y que a mi entender refleja con más realidad la típica ciudad del sur de España. Para nadie es un secreto el problema del latifundio andaluz. Yo he intentado novelarlo y no soy yo quien debe decir si el propósito está logrado

> o no. Únicamente sé que dado el enfoque general del asunto, el manuscrito -aparte de su posible calidad literaria-, sería de muy difícil publicación en España a causa de la censura".[6]

Dada la imposibilidad de poder editar esta novela en España, Manuel Moreno Barranco lo intenta en "algún país de la América latina o en alguna editora que, fuera de España, publicase en español". Fue Juan Goytisolo el que envía la obra para su posible publicación a la Editorial Nuevas Generaciones de Méjico, Cuyo director Ignacio Villarías adquiere el compromiso de publicarla:

> "Recibí tu carta y, aunque con retraso, te contesto, principalmente para reiterar lo que se le dijo a Juan Goytisolo, que seguimos interesados en publicar "Arcadia Feliz"; nos interesa, en principio porque nos ha gustado y en segundo lugar porque estamos dispuestos a publicar todo aquello que no se pueda editar en España". [7]

Arcadia Feliz llegó a estar en el número seis de la colección Nuevas Generaciones, como consta en la contraportada de la novela Soldado y medio de F. M. Hortas, editada en México en 1961. Tras la muerte de Manuel Moreno Barranco, la novela será sustituida y nunca se editó.

Sin duda Arcadia Feliz testimonia, tanto por su temática y estilo como por las dificultades con que se encontró su publicación, una época terrible para la cultura española.

---

[1] En A Manuel Moreno Barranco, in memoriam, revista digital "Pliegos de Opinión", número 3. http://www.pliegosdeopinion.net/pdo3/primera/general2.htm.
[2] Del prólogo de Revelaciones de un náufrago.
[3] Revelaciones de un náufrago. Cuentos, editorial Aguilar, colección NOVA NAVIS. Madrid, 1957.
[4] Fragmento de Arcadia Feliz.
[5] Fragmento de Arcadia Feliz.
[6] Fragmento de la carta dirigida a D. Antonio Pérez, Molins de Rey (Barcelona), 20 de octubre de 1962.
[7] Fragmento de la carta de Ignacio Villarías a Manuel Moreno Barranco, 11 de febrero de 1961.